

Capítulo 3

LA POBLACION MUNDIAL: UNA VISION DE CONJUNTO

«El crecimiento de la población es el fenómeno más revolucionario de nuestro tiempo.» Así es como el filósofo español Ortega y Gasset resumió la situación y resulta difícil disentir de su afirmación. Después de todo, la población del mundo supera los cuatro mil millones, y sigue aumentando rápidamente. ¿Desde cuándo es esto así? Los dos países más poblados del mundo (China y la India) crecen a un ritmo espectacular, pero los países que, por su volumen de población, ocupan el tercer y cuarto lugares (Unión Soviética y Estados Unidos) crecen mucho más lentamente. ¿Qué factores demográficos hacen a China y a la India diferentes de Estados Unidos y de la Unión Soviética? Este es el tipo de preguntas que contestaré en esta breve visión de conjunto de la población mundial.

Empezaré por considerar el crecimiento poblacional en el mundo premoderno pasando después a considerar el tamaño y la distribución de la población en tiempos más recientes. Este breve recorrido histórico incluirá también un examen de la historia de los cambios poblacionales en Estados Unidos. Terminaré el capítulo con un análisis de la situación demográfica actual de algunos países seleccionados. El examen de la situación actual se organiza en torno a un grupo de países que encajan en cada una de las grandes fases de la transición demográfica.

Breve historia de la población mundial

Los seres humanos han existido en la tierra desde hace por lo menos un millón de años. Durante casi todo ese tiempo, fueron cazadores y recolectores, viviendo una existencia primitiva sin crecimiento demográfico apreciable alguno, si bien el tamaño de la raza humana fue aumentando de forma muy reducida. Se estima que hacia el año 8000 antes de Cristo, el tamaño de la población mundial era de unos 8 millones de habitantes, como puede verse en el Gráfico 3.1.; esta cifra implica un *incremento natural* (saldo de los nacimientos sobre las defunciones) de unas 15 personas por cada millón al año. Así, durante los primeros 990.000 años de existencia

humana, la población mundial sólo alcanzó el tamaño de la actual ciudad de Nueva York. Durante los 8.000 años siguientes, el crecimiento de la población es estimado en unos 300 millones (estas estimaciones proceden de Cipolla, 1965; Coale, 1974). Dicha fecha (8000 a. de C.) va generalmente asociada a la *Revolución Agrícola* y representa un momento en el que el crecimiento de la población empieza a experimentar una ligera aceleración. Desde el año 8.000 a. de C. al año 1 d. de C. la población aumentó a un ritmo tal que suponía su duplicación cada 1.530 años. Desde el período romano (hacia el año 1 d. de C.) hasta el comienzo de la Revolución Industrial (hacia el año 1750) la tasa de crecimiento se elevó algo y la población mundial alcanzó un tamaño de unos 800 millones. Esto supone una tasa de crecimiento con la cual la población tardaría 1.240 años en duplicar su tamaño.

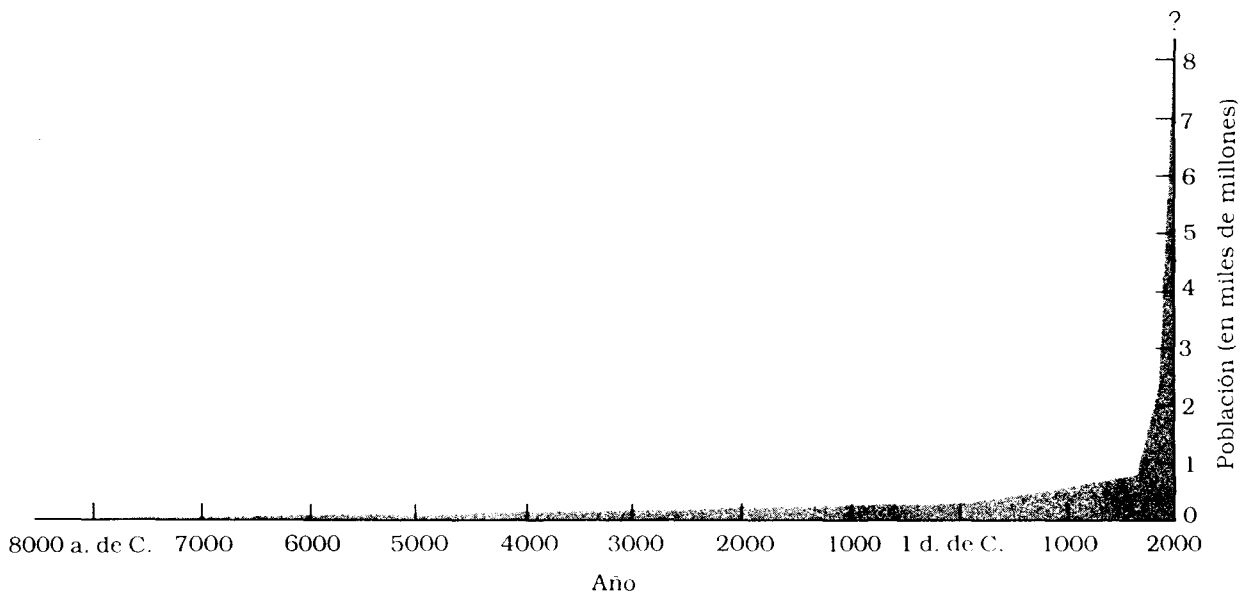


GRÁFICO 3.1. *El aumento del tamaño de la población mundial es explosivo. Durante miles de años, y hasta hace unos 200, la población mundial ha crecido muy lentamente. La Revolución Industrial se vio acompañada de un descenso de la tasa de mortalidad que permitió un crecimiento de la población más rápido que nunca antes. Desde la Segunda Guerra Mundial la caída en la tasa de mortalidad ha originado un rápido crecimiento demográfico en los países menos desarrollados, lo que se ha traducido en un aumento increíble del tamaño de la población humana.*

Desde entonces el tamaño y la tasa de crecimiento de la población mundial han aumentado dramáticamente, como puede apreciarse en el Gráfico 3.1. En el relativamente corto lapso de tiempo transcurrido entre 1750 y 1950 la población se ha más que triplicado, pasando de 800 millones a 2.500 millones, lo que supone un tiempo de duplicación de 122 años. En los 25 años que van de 1950 a 1975, otros 1.500 millones de personas vinieron a añadirse, haciendo un total de 4.000 millones, lo cual supone una tasa de crecimiento que implica un tiempo de duplicación de tan sólo 37 años. Tenemos así que durante cerca de un millón de años, la población del mundo creció muy despacio, para luego, en menos de 200 años, experimentar un vertiginoso aumento que la sitúa por encima de los 4.000 millones. No hay duda de que el término «explosión demográfica» constituye una descripción adecuada de los acontecimientos demográficos recientes.

Antes de continuar, deberíamos preguntarnos: ¿a qué velocidad puede crecer realmente una población?

¿Con qué rapidez pueden crecer las poblaciones?

Las poblaciones humanas, como todos los organismos vivos, pueden en potencia crecer a una tasa *exponencial*, es decir, en la misma proporción en que crece el dinero de una cuenta de ahorros cuando los intereses son devengados pero no retirados. Imaginemos que los 100 dólares invertidos en un certificado de depósito a 25 años a comienzos de año fuesen, en realidad, personas (50 hombres y 50 mujeres). Imaginemos además que durante los próximos 25 años, cada una de esas mujeres tenga 4 hijos (2 niños y 2 niñas) y que cada niña crezca y tenga a su vez 4 hijos. Así las 50 madres iniciales tendrán $4 \times 50 = 200$ hijos, de los cuales 100 llegarán a ser madres teniendo a su vez $4 \times 100 = 400$ niños. De esta manera al final de dicho período de 25 años habremos «ahorrado» las 100 personas iniciales y añadido a ellas sus 200 hijos y sus 400 nietos; es decir, habremos alcanzado un total de ¡700 personas! En tan sólo 25 años la población se habrá multiplicado por siete, y eso suponiendo que las madres no tuvieran más que 4 hijos cada una.

En la realidad los hijos suelen nacer más distanciados que en este exagerado ejemplo, pero la cuestión es que los humanos tienen una tremenda *capacidad potencial* de crecimiento. Un modo corriente de medir el potencial de crecimiento implícito en cualquier combinación de tasas de natalidad y de mortalidad es calcular el tiempo de duplicación, es decir, el tiempo requerido para que una población duplique su tamaño si se mantiene su actual tasa de crecimiento. El lector puede recurrir al Gráfico 3.2. para hallar el tiempo de duplicación implícito en una determinada tasa de crecimiento. Por ejemplo, sabiendo que la tasa de crecimiento de la población mundial es del 2 por 100 anual, encontramos que el tiempo de duplicación de la misma es de 35 años. Si el lector no desea llevar este gráfico consigo todo el tiempo puede, simplemente, recordar la «regla del 70». El tiempo de duplicación es, en efecto, aproximadamente igual a 70 dividido por la tasa de crecimiento (expresada en porcentaje anual). Utilizando el mismo ejemplo anterior, 70 dividido entre 2 (la tasa de crecimiento mundial) hacen 35.

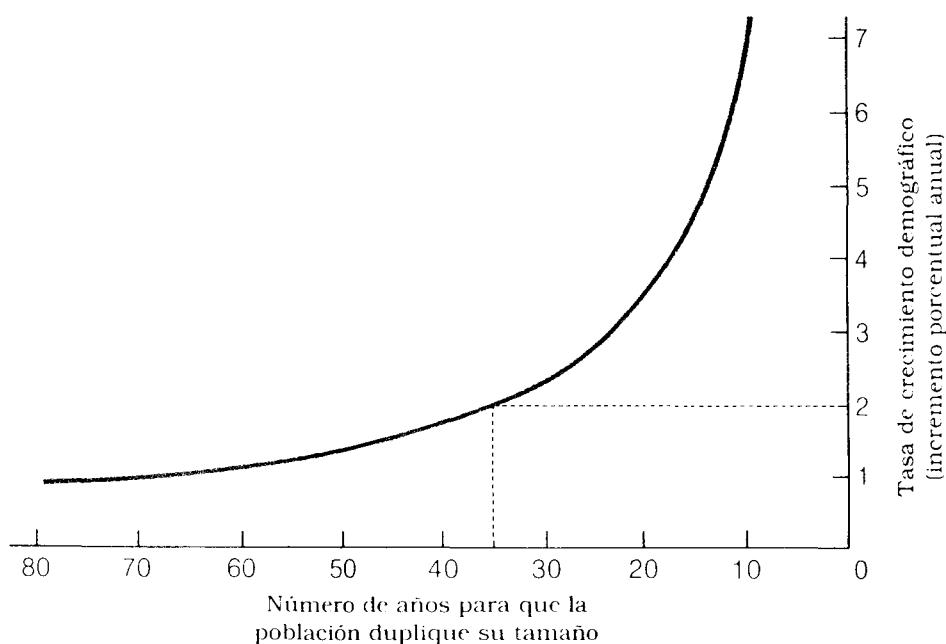


GRÁFICO 3.2. Crecimiento demográfico y tiempo de duplicación.

¿De dónde sale el 70 en la fórmula de duplicación? La contestación no tiene nada de mágico ni de misterioso, como podría parecer. Dicha cifra se deriva del hecho de que las poblaciones crecen exponencialmente: cada generación incrementa a la generación anterior en una tasa compuesta. Matemáticamente, los *logaritmos* naturales expresan este crecimiento exponencial. Así pues, para saber cuánto tardaría una población en doblar su tamaño, debemos encontrar, en nuestro ejemplo anterior, el logaritmo natural (\ln , o \log_e) de 2, es decir, 0,70. Para evitar el tener que trabajar con decimales lo multiplicamos por 100. Tenemos así que dividiendo 70 por la tasa de crecimiento encontramos el número de años requeridos para que una población duplique su tamaño. De modo similar, si queremos saber cuánto tardaría una población en triplicarse, tendremos que encontrar primero el logaritmo natural de 3, que es 1,10, o 110 después de multiplicarlo por 100. Si dividimos 110 por la tasa de crecimiento de la población encontramos el número de años que ésta tardará en triplicar su tamaño.

Una vez que hemos comprobado lo rápidamente que una población puede realmente crecer, resulta razonable preguntarse por qué al principio el crecimiento de la población humana fue tan lento.

¿Por qué fue tan lento el crecimiento inicial?

La razón por la que el aumento de la población fue tan lento durante el 99 por 100 de la historia de la humanidad fue que las tasas de mortalidad eran muy altas, y el riesgo de defunción era especialmente elevado entre recién nacidos y niños pequeños. En consecuencia, la gente se veía obligada a tener un gran número de hijos si quería tener dos o tres que sobrevivieran hasta la edad adulta. La esperanza de vida en los tiempos premodernos rara vez superaba los 30 años (en comparación con los más de 70 años en Estados Unidos hoy) y en esas condiciones cada mujer debía tener por término medio más de 4 hijos simplemente para asegurarse de que dos llegarían a adultos. En aquellas zonas en que la mortalidad era aún mayor (como la India, donde en época tan cercana como el comienzo de este siglo, la esperanza de vida era inferior a 20 años), las mujeres tenían que tener más de seis hijos por término medio para garantizar que al menos dos de ellos llegasen a adultos. Para la mayoría de las sociedades humanas el equilibrio entre este gran número de nacimientos y un número de defunciones casi igual, supuso la realización, a lo largo del tiempo, de tan sólo ligeros incrementos en el tamaño de la población.

Hubo un tiempo en que se creyó que la Revolución Agrícola supuso un aumento de las tasas de crecimiento porque al asentarse las poblaciones, formando comunidades agrícolas estables, las tasas de mortalidad decrecieron. Se pensaba que la vida sedentaria había supuesto una mejora en las condiciones de vida, especialmente en la obtención de alimentos. La teoría dominante era que las tasas de natalidad permanecieron altas pero que las tasas de mortalidad decrecieron ligeramente, dando así lugar a un aumento de la población. Sin embargo, pruebas arqueológicas recientes, así como estudios referidos a una sociedad africana que en la actualidad se encuentra aún en la fase cazadora-recolectora, permiten otra explicación del aumento de población durante ese periodo (Spooner, 1972). Posiblemente la vida sedentaria y la alta densidad poblacional asociadas a la agricultura supusieron en realidad una elevación de las tasas de mortalidad al crear problemas sanitarios y al aumentar el grado de exposición a las *enfermedades contagiosas*. En tales circunstancias, si las tasas de crecimiento de la población aumentaron, parece haber sido porque las ta-

Las tasas de fecundidad se elevaron a medida que los cambios en la dieta mejoraron la capacidad de las mujeres para concebir y tener hijos (véase Capítulo 4). Asimismo, se hizo más fácil destetar antes a los niños al ser mayores las posibilidades de disponer de alimentos blandos, fáciles de comer.

Aunque esto último puede parecer no guardar relación alguna con la fecundidad, hay que pensar que en una sociedad cazadora-recolectora las mujeres pueden haberse sentido motivadas a espaciar sus hijos, dejando varios años entre cada uno, para facilitar así la crianza y el transporte del más pequeño, logrando éste espaciamiento mediante la continencia, el aborto o, posiblemente, incluso mediante el infanticidio (Lee, 1972). En todo caso, la vida agrícola sedentaria eliminó muy probablemente la necesidad de espaciar los hijos. Este hecho, combinado con una mejor alimentación, acrecentó la capacidad reproductora y posiblemente permitió que los niveles de fecundidad se elevaran lo suficiente como para compensar, e incluso superar ligeramente, la alta tasa de mortalidad.

Hay que tener presente, en efecto, que una pequeña diferencia entre la tasa de natalidad y la de mortalidad basta, sin más, para explicar un crecimiento tan lento como el conseguido tras la Revolución Agrícola. Entre el año 8.000 a. de C. y el año 1750 d. de C. la población mundial aumentó anualmente, por término medio, en tan sólo 67.000 personas. En el año 1980 el mundo aumentó su población en este mismo número de personas, pero ¡cada ocho horas!

¿Por qué son tan rápidos los aumentos poblacionales recientes?

La rápida aceleración del crecimiento de la población tras 1750 se debió casi por completo al descenso en las tasas de mortalidad que acompañó a la *Revolución Industrial*. Primero en Europa y en Norteamérica y más recientemente en países menos desarrollados, las tasas de mortalidad han disminuido antes y mucho más rápidamente que las tasas de fecundidad. El resultado es que cada año fallece mucha menos gente de la que nace. En los países industrializados, el descenso en la mortalidad se debió en un principio a los efectos del desarrollo económico y a las mejoras en el nivel de vida: la gente comía mejor, llevaba ropa de más abrigo, vivía en casas mejores, se bañaba más a menudo, bebía agua más limpia, etc. (McKeown, 1976). Estas mejoras en las condiciones de vida ayudaron a disminuir el riesgo de contraer enfermedades, y también a aumentar la resistencia contra ellas. Más adelante, después de 1900, la mayor parte del descenso de la mortalidad se debió a avances en la tecnología médica, especialmente en lo referente a la vacunación contra enfermedades infecciosas.

El descenso en las tasas de mortalidad tuvo lugar, por primera vez, solamente en los países que se encontraban inmersos en el proceso de desarrollo económico. En cada uno de tales países (fundamentalmente de Europa y de América del Norte), la fecundidad empezó también a disminuir por lo menos una o dos generaciones después de que la tasa de mortalidad hubiera iniciado su descenso. Sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial, la tecnología médica y sanitaria se ha hecho asequible a todos los países del mundo, con independencia de su grado de desarrollo económico. En los países subdesarrollados, aunque el riesgo de defunción ha bajado drásticamente, las tasas de natalidad han experimentado, por ahora, un descenso insignificante y el resultado es un rápido crecimiento de la población, como podemos ver en la Tabla 3.1.

El aumento del tamaño de la población no es el único cambio demográfico im-

portante acaecido a lo largo de estos últimos siglos: se ha producido además una redistribución masiva de la población.

Redistribución de la población mundial por medio de la migración

A medida que la población, en distintas partes del mundo, ha ido creciendo, las presiones o los deseos migratorios han ido haciéndolo también. Las migraciones, por lo general, se han dirigido desde áreas con un rápido crecimiento poblacional hacia áreas con un crecimiento más lento (por ejemplo, de Méjico a Estados Unidos). Asimismo, cuando el movimiento de la población se produce exclusivamente dentro de un país se dirige, por lo general, desde áreas rurales con alto crecimiento demográfico hacia zonas urbanas.

En décadas anteriores, a medida que aumentaba la densidad de la población en un área determinada, la gente podía cambiar su residencia a lugares que no sólo crecían menos rápidamente sino que además estaban menos poblados (de forma similar a como, en el terreno meteorológico, los frentes de altas presiones se desplazan hacia zonas de bajas presiones). El ejemplo más ilustrativo acerca de este tipo de emigración lo proporciona la expansión por el mundo de la población europea. Se trata en efecto de un caso especialmente notable porque a medida que los europeos se extendieron por el mundo, fueron alterando allí donde llegaron la organización de la vida, incluyendo la suya propia. Realmente la expansión europea ha supuesto un hecho tan importante en la historia mundial que merece una atención algo más detenida.

TABLA 3.1. *En las zonas menos desarrolladas es donde se producirá el crecimiento demográfico futuro (hasta el año 2000).*

	Area		
	Países más desarrollados	Países menos desarrollados	Mundo
Proyección al año 2000 (en millones)	1.323	5.027	6.350
Población en 1980 (en millones)	1.170	3.300	4.469
Incremento (1980-2000) (en millones)	153	1.727	1.881
Porcentaje del incremento atribuible a cada área	8%	92%	100%

FUENTE: U.S. Bureau of Census, 1979. «Illustrative Projections of World Populations to the 21st Century», Current Population Reports, Special Studies, Serie P-23, n.º 79. Los datos corresponden a la proyección media.

NOTA: Las proyecciones realizadas por el U.S. Census Bureau sugieren que hacia el año 2000 la población mundial superará los seis mil millones. Más del 90 por 100 de ese incremento se producirá probablemente en los países menos desarrollados.

La expansión europea

La emigración europea, que empezó en el siglo XIV, fue ganando impulso hasta constituir un proceso que, prácticamente, revolucionó toda la población humana.

Con sus barcos de vela provistos de cañones, los europeos empezaron en los siglos xv y xvi a aventurarse hacia zonas del mundo entonces menos desarrolladas. Esto fue sólo el comienzo. La emigración, a escala masiva, de europeos a otras partes del mundo, no tuvo lugar hasta el siglo xix, cuando los países de Europa empezaron a industrializarse y a aumentar su población. Como ha escrito Davis (1974:98):

«Aunque el continente estaba ya muy poblado, la tasa de mortalidad empezó a disminuir y la población a crecer rápidamente. Simultáneamente, la urbanización, la aparición de nuevas ocupaciones, las quiebras financieras, y la competencia desenfrenada dieron lugar a inestabilidades de status en escala nunca vista hasta entonces. Muchos europeos, desencantados o maltratados por la suerte, se aprestaron a buscar fortuna en otro lugar. Las nuevas tierras, civilizadas por los pioneros, no parecían ya ni tan salvajes ni tan remotas sino que resultaban más bien paraísos donde uno podía poseer tierra y empezar una nueva vida. La invención del barco de vapor (que en 1827 cruzó el Atlántico por primera vez) contribuyó a que esta decisión de emigrar pareciese menos irrevocable que antes.»

Antes de la gran expansión de la población y de la cultura de Europa, los europeos constituían aproximadamente el 18 por 100 de la población mundial. Casi el 90 por 100 de esta población de origen europeo residía entonces en la propia Europa. Hacia la década de 1930, en el apogeo de la dominación europea sobre el mundo, los individuos de origen europeo residentes en Europa, América y Oceanía representaban el 35 por 100 de la población mundial. A finales de la década de 1970 este porcentaje había descendido a poco más del 20 por 100. (Durand, 1967; Wrigley, 1969; Naciones Unidas, 1978c).

Desde la década de 1930 la expansión de Europa hacia el exterior prácticamente ha cesado. Hasta entonces, la población europea había crecido más rápidamente que la población de África, Asia y América Latina, pero desde la Segunda Guerra Mundial se ha producido una inversión de la tendencia: las áreas menos desarrolladas son las que tienen ahora poblaciones en rápido crecimiento. La demógrafa Judith Blake ha comentado al respecto que «el crecimiento de la población solía ser la recompensa por hacer las cosas bien; ahora es un castigo por hacerlas mal» (1979). Este cambio en las pautas demográficas se ha traducido en una variación en la dirección de las migraciones. En conjunto, en la actualidad la migración desde zonas menos desarrolladas a las zonas desarrolladas es mayor que la migración en sentido inverso.

Una diferencia importante es que cuando los europeos emigraban, iban por lo general a poblar territorios en los que había muy poca gente. Esas fronteras o tierras vacías han desaparecido hoy por completo, y en consecuencia el resultado de la emigración a un país es un aumento de la densidad de población en el mismo. La revolución urbana, que es un importante proceso de redistribución de la población asociado a la migración, se encuentra estrechamente relacionada con esta creciente densidad demográfica del mundo moderno.

La revolución urbana

A lo largo de la historia del mundo, y hasta épocas muy recientes, la casi totalidad de la población ha vivido en zonas básicamente rurales. Las grandes ciudades eran escasas y alejadas entre sí. Por ejemplo, resulta dudoso que incluso Roma, en la cima de su esplendor, alcanzara el millón de habitantes. Se estima que en fecha tan reciente como el año 1800 menos del 1 por 100 de la población mundial vivía

en ciudades de 100.000 o más habitantes. En la década de 1970, en cambio, casi una cuarta parte de la humanidad vivía en ciudades de ese tamaño (Davis 1972a).

La redistribución de la población desde las zonas rurales a las zonas urbanas es más acentuada en los países industrializados. Por ejemplo, en 1800 cerca de un 10 por 100 de la población inglesa vivía en zonas urbanas, fundamentalmente en Londres; en la década de 1970, más del 75 por 100 de los británicos vivían en ciudades. Pautas similares de *urbanización* se registraron en otros países europeos y en Estados Unidos, Canadá y Japón, a medida que fueron industrializándose.

En las zonas del mundo menos desarrolladas la urbanización guardó estrecha relación con el desarrollo del comercio originado por la industrialización de Europa, América y Japón. En efecto, los europeos habían establecido colonias o relaciones comerciales en muchas zonas donde no se estaba produciendo un proceso de industrialización y en las que las principales actividades económicas estaban relacionadas con la compra y venta, es decir, eran de naturaleza comercial más que industrial. La riqueza acumulada por quienes se dedicaban a estas actividades obró como foco de atracción y, en consecuencia, dio lugar, por todo el mundo, a un florecimiento de centros urbanos a medida que los europeos fueron buscando poblaciones a quienes poder vender sus productos. Así empezaron a desarrollarse enclaves urbanos en algunos países aun en ausencia de toda industrialización.

En la actualidad, en las zonas menos desarrolladas del mundo, las poblaciones urbanas están creciendo a un ritmo mucho más rápido de lo que lo hicieron nunca en los países industrializados. Buena parte, sin embargo, del actual crecimiento de las ciudades se debe menos a migraciones de individuos desde zonas rurales a zonas urbanas que a la existencia en estas últimas de altas tasas de natalidad y de bajas tasas de mortalidad. Esto contrasta con la situación de las ciudades europeas al principio de su historia, caracterizada por la existencia de bajas tasas de natalidad y altas de mortalidad.

En Estados Unidos el auge de las ciudades constituyó inicialmente una respuesta a la actividad comercial mantenida con Inglaterra, país que había comenzado a industrializarse varias décadas antes. No tardó mucho, sin embargo, en desarrollarse la industria norteamericana y así las ciudades de Estados Unidos comenzaron a atraer población no sólo de las zonas rurales del país sino también de otros países. Dado que el movimiento de personas hacia Estados Unidos y dentro de este país constituye uno de los elementos básicos de la expansión europea, detengámonos un momento en la historia demográfica norteamericana.

Breve historia de la población de los Estados Unidos

No hace falta ser demógrafo para ver que la población de Estados Unidos ha experimentado una transformación realmente increíble desde que Cristóbal Colón confundió a América con la India. Como en el resto del Nuevo Mundo, las armas y las enfermedades de los europeos diezmaron a la población amerindia, haciendo así más fácil el establecimiento de una nueva cultura. Se estima que en 1650 la población de América del Norte consistía en unos 50.000 colonos europeos y en unos 750.000 indios nativos: los europeos estaban en minoría en una proporción de 15 a 1. Hacia 1850 la enfermedad y la guerra habían dejado reducida la población india a unos 250.000 individuos, mientras que la población europea había alcanzado los 23 millones pasando así a estar en mayoría en una proporción de 92 a 1.

Buena parte del aumento del número de europeos en Norteamérica es atribuible

a la inmigración, pero el porcentaje mayor corresponde en realidad al incremento natural de la población. En tiempos de la Revolución (o Independencia) Americana, la población de Estados Unidos era de unos dos millones de personas y crecía en unos 65.000 individuos al año. Sin embargo, sólo un 3 por 100, aproximadamente, de dicho incremento anual era debido a la inmigración.

Con una *tasa bruta de natalidad* de unos 55 nacimientos por cada mil habitantes (comparable por tanto a las tasas de natalidad más elevadas registradas, por algunos países, en el mundo actual) y una *tasa bruta de mortalidad* de unas 28 defunciones por cada mil habitantes, el número de los nacidos era, cada año, dos veces superior al de los fallecidos. Una tal tasa de crecimiento implica la duplicación del tamaño de la población cada 25 años. Aunque los norteamericanos tienden a imaginar que, en esa época, oleadas de forasteros acudían al país en busca de libertad o fortuna, no fue sino en el segundo tercio del siglo XIX cuando la inmigración pasó a ser un factor sustancial en el crecimiento de la población estadounidense. De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX la inmigración aportó menos del 5 por 100 del aumento de la población registrado en cada década, mientras que a partir de 1850, y hasta bien entrada la década de 1920, los inmigrantes vinieron a representar el 20 por 100 del crecimiento demográfico registrado en cada década (véase el Capítulo 7 para más detalles sobre este punto).

La expansión territorial contribuyó a la absorción de población fomentando a la vez su crecimiento, pero hacia los años veinte de este siglo los Estados Unidos dejaron prácticamente de tener territorios por poblar. Esta situación, combinada con el establecimiento a finales de la década de 1920 de nuevas restricciones a la inmigración (véase Capítulo 7) y seguida de un descenso de la tasa de natalidad durante la Depresión, hizo posible que surgiera un espectro nuevo y sin precedentes en la historia americana: la posibilidad de una disminución futura del número total de habitantes.

El período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial dio un vuelco a todas las predicciones de un descenso en el volumen de población: en su lugar lo que se produjo fue una explosión demográfica. El período comprendido entre mediados de la década de 1940 y finales de la de 1950 es conocido generalmente como «era del baby boom». Se trata de un momento en que Estados Unidos experimenta una rápida tasa de crecimiento poblacional, debida casi por completo a un aumento de la fecundidad (este tema es tratado con mayor detalle en el Capítulo 5).

Según los criterios actuales, Estados Unidos es hoy uno de los países con más lento crecimiento demográfico. Concretamente la tasa de crecimiento poblacional de este país viene a suponer aproximadamente la tercera parte de la correspondiente al mundo en su conjunto. Con una población de más de 200 millones de habitantes, que suponen casi el 5 por 100 de la población total mundial, Estados Unidos constituye el cuarto país más poblado, superado sólo por China, la India y la Unión Soviética.

Los países más poblados del mundo

Si la existencia de una relación directa entre el tamaño de la población de un país y su peso político en el escenario mundial resulta discutible, resulta en cambio incuestionable que el volumen de población guarda estrecha relación con el impacto que tiene una sociedad en el panorama demográfico total mundial. Considere-

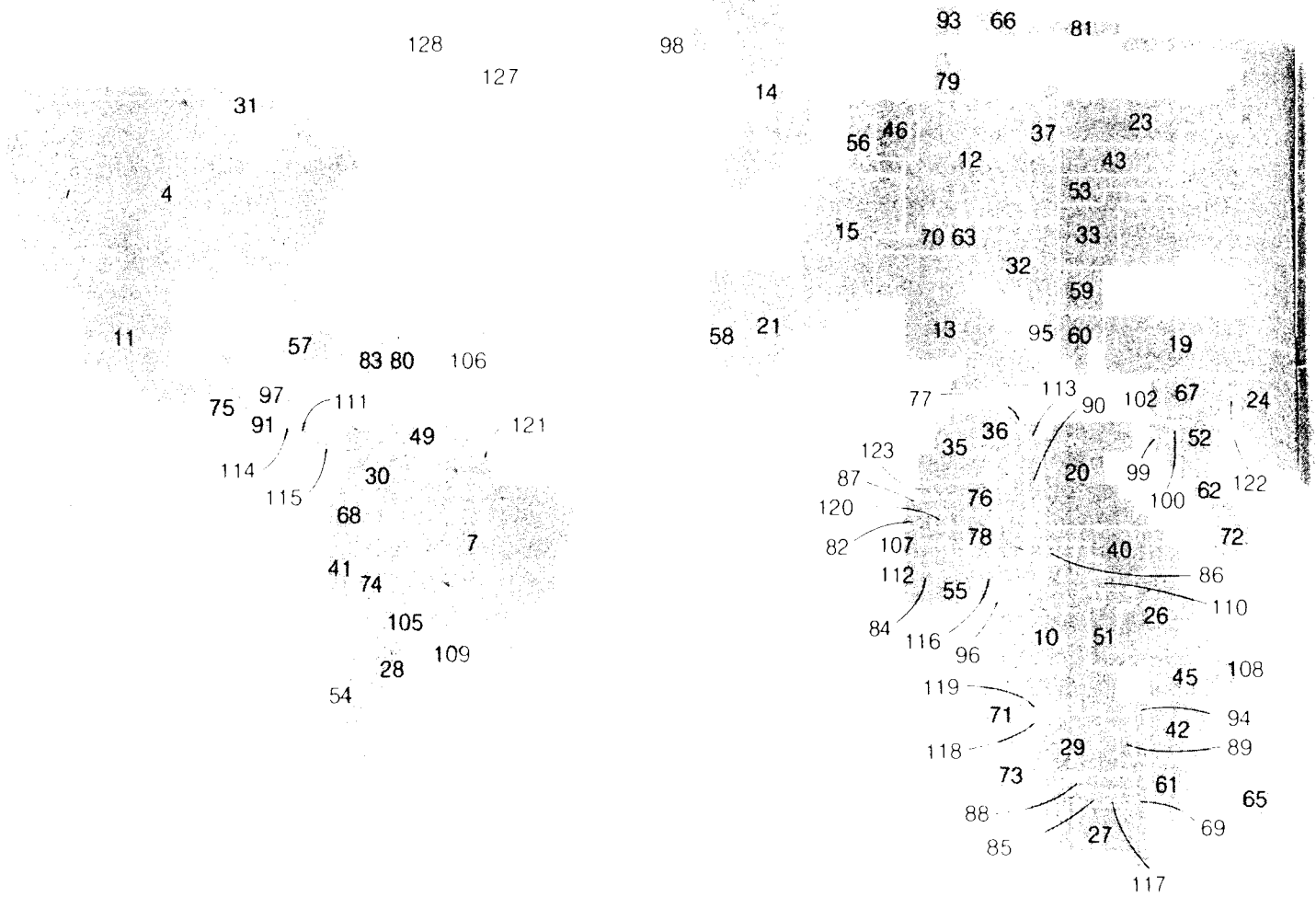
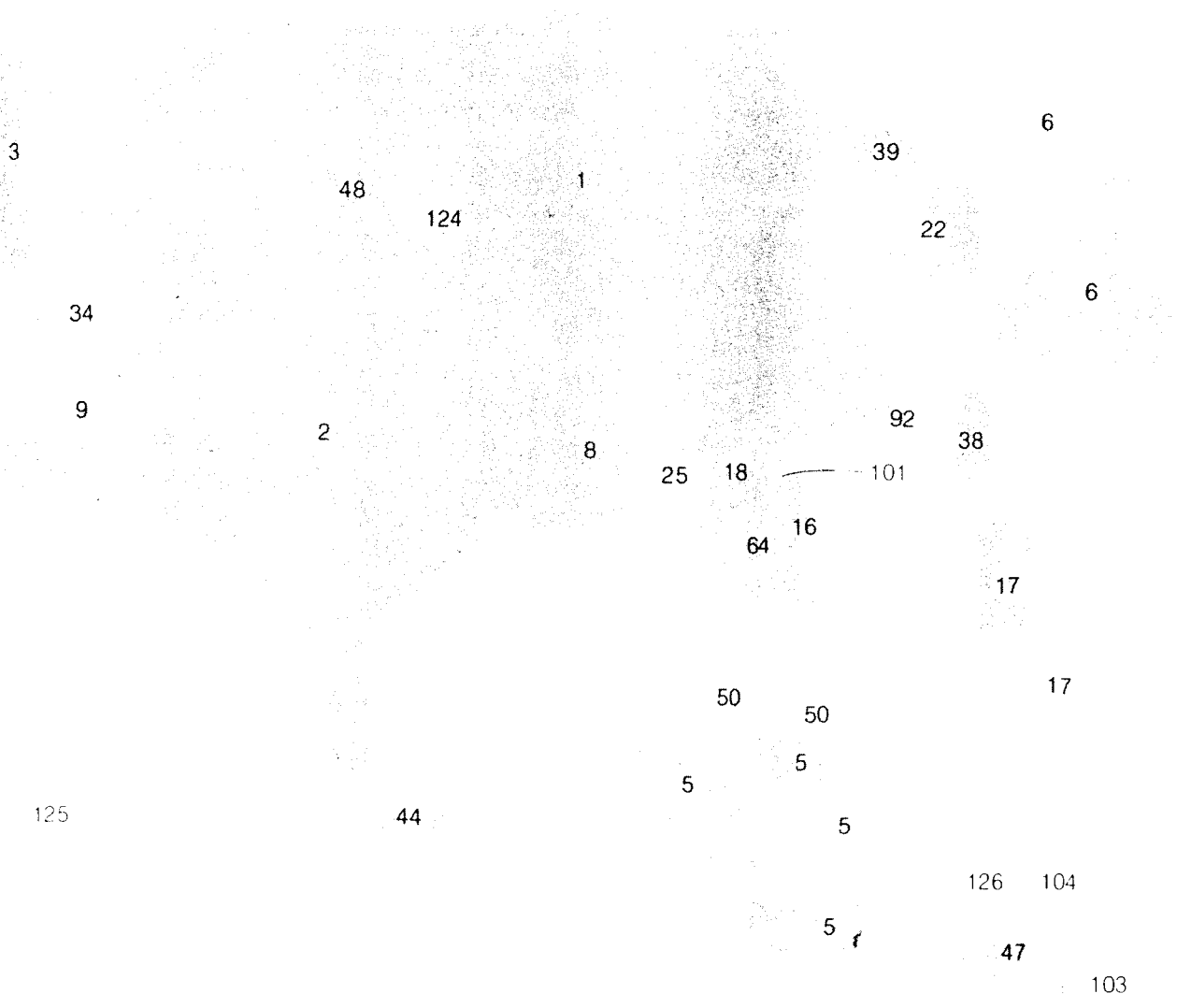


GRÁFICO 3.3. Mapa según el tamaño de la población. En este mapa del mundo, el tamaño de cada país es proporcional a su volumen de población. Así, China, con sus más de 900 millones de habitantes domina el panorama. La lista siguiente indica el país al que corresponde cada número del mapa:

- | | | | |
|--------------------------------------|------------------------|---|---|
| 1. China | 18. Tailandia | 37. Alemania, República Democrática de | 51. Uganda |
| 2. India | 19. Turquía | 38. China, República de (Taiwan) | 52. Irak |
| 3. URSS | 20. Egipto | 39. Corea, República Popular Democrática de | 53. Hungría |
| 4. Estados Unidos | 21. España | 40. Sudán | 54. Chile |
| 5. Indonesia | 22. Corea, Rep. de | 41. Perú | 55. Ghana |
| 6. Japón | 23. Polonia | 42. Tanzania, República Unida de | 56. Bélgica |
| 7. Brasil | 24. Irán | 43. Checoslovaquia | 57. Cuba |
| 8. Bangladesh | 25. Birmania | 44. Sri Lanka | 58. Portugal |
| 9. Pakistán | 26. Etiopía | 45. Kenya | 59. Bulgaria |
| 10. Nigeria | 27. Suráfrica, Rep. de | 46. Países Bajos | 60. Grecia |
| 11. Méjico | 28. Argentina | 47. Australia | 61. Mozambique |
| 12. Alemania, República Federal de | 29. Zaire | 48. Nepal | 62. Arabia Saudita |
| 13. Italia | 30. Colombia | 49. Venezuela | 63. Austria |
| 14. Reino Unido | 31. Canadá | 50. Malasia | 64. Kampuchea, República Democrática de (Camboya) |
| 15. Francia | 32. Yugoslavia | | 65. Madagascar |
| 16. Vietnam, República Socialista de | 33. Rumania | | 66. Suecia |
| 17. Filipinas | 34. Afganistán | | 67. Rep. Arabe Siria |
| | 35. Marruecos | | |
| | 36. Argelia | | |



- | | | | |
|---------------------------------|---|------------------------------|------------------|
| 68. Ecuador | 86. Niger | 103. Nueva Zelanda | 119. Gabón |
| 69. Rodesia del Sur | 87. Senegal | 104. Papúa Nueva Guinea | 120. Gambia |
| 70. Suiza | 88. Zambia | 105. Paraguay | 121. Guayana |
| 71. Camerún, República Unida de | 89. Burundi | 106. Puerto Rico | 122. Kuwait |
| 72. Yemen | 90. Chad | 107. Sierra Leona | 123. Mauritania |
| 73. Angola | 91. El Salvador | 108. Somalia | 124. Bhután |
| 74. Bolivia | 92. Hong Kong | 109. Uruguay | 125. Mauricio |
| 75. Guatemala | 93. Noruega | 110. Imperio Centro Africano | 126. Timor |
| 76. Mali | 94. Ruanda | 111. Costa Rica | 127. Islandia |
| 77. Túnez | 95. Albania | 112. Liberia | 128. Groenlandia |
| 78. Alto Volta | 96. Benin | 113. República Árabe Libia | |
| 79. Dinamarca | 97. Honduras | 114. Nicaragua | |
| 80. Rep. Dominicana | 98. Irlanda | 115. Panamá | |
| 81. Finlandia | 99. Israel | 116. Togo | |
| 82. Guinea | 100. Jordania | 117. Botswana | |
| 83. Haití | 101. Laos, República Popular democrática de | 118. Congo | |
| 84. Costa de Marfil | 102. Libano | | |
| 85. Malawi | | | |

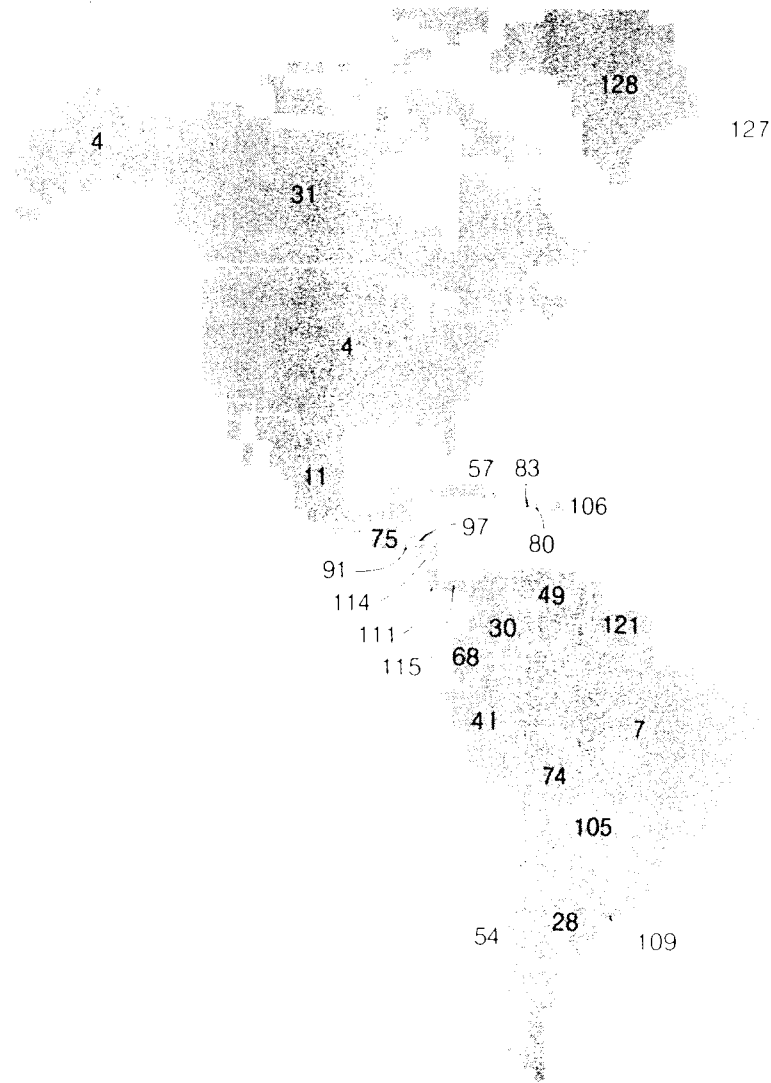
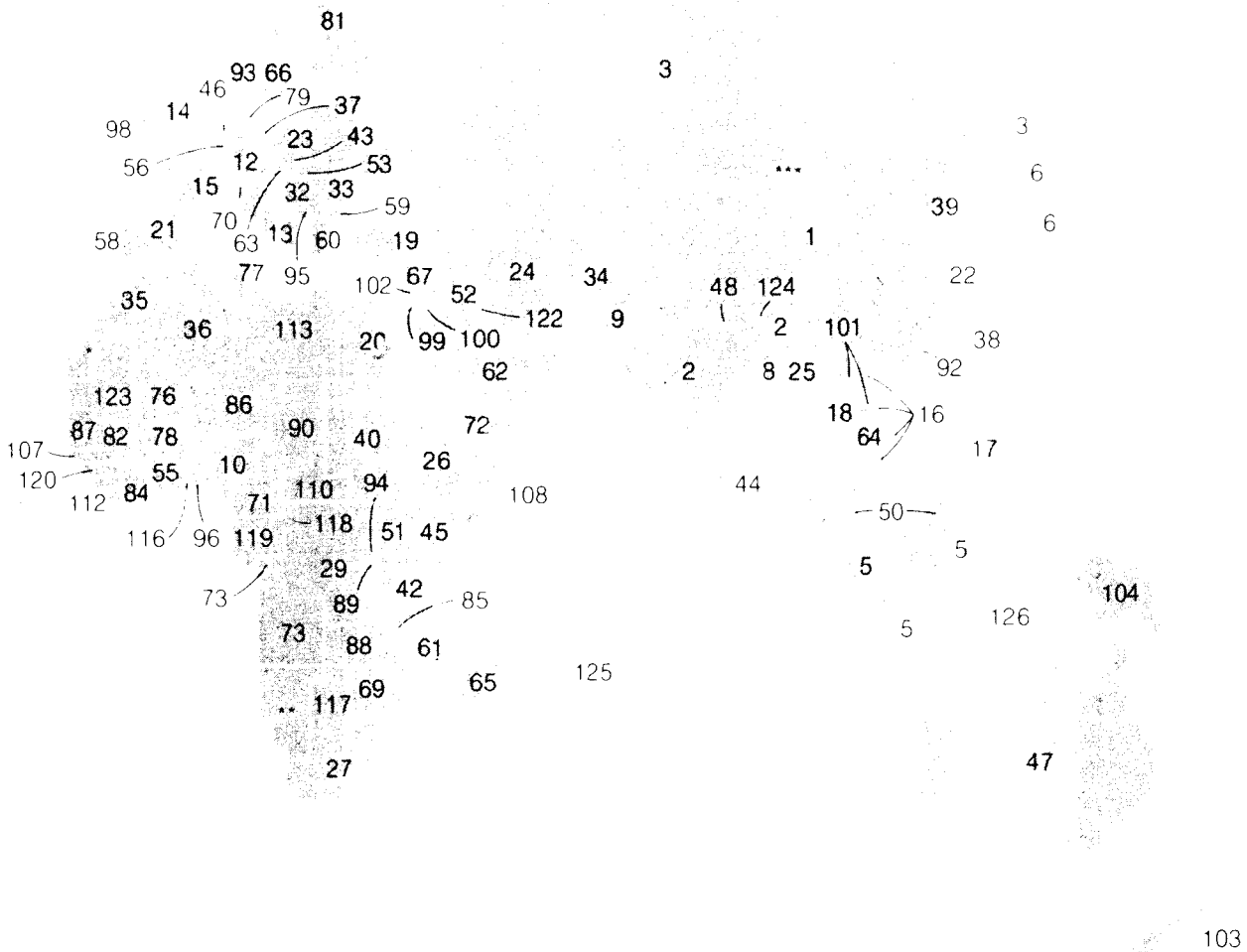


GRÁFICO 3.3. *El mundo. El siguiente mapa representa el tamaño de cada país según su superficie. Los perfiles geográficos y las líneas fronterizas han sido estilizados.*

- | | | | |
|--------------------------------------|------------------------|---|---|
| 1. China | 18. Tailandia | 37. Alemania, República Democrática de | 51. Uganda |
| 2. India | 19. Turquía | 38. China, República de (Taiwan) | 52. Irak |
| 3. URSS | 20. Egipto | 39. Corea, República Popular Democrática de | 53. Hungría |
| 4. Estados Unidos | 21. España | 40. Sudán | 54. Chile |
| 5. Indonesia | 22. Corea, Rep. | 41. Perú | 55. Ghana |
| 6. Japón | 23. Polonia | 42. Tanzania, República Unida de | 56. Bélgica |
| 7. Brasil | 24. Irán | 43. Checoslovaquia | 57. Cuba |
| 8. Bangladesh | 25. Birmania | 44. Sri Lanka | 58. Portugal |
| 9. Pakistán | 26. Etiopía | 45. Kenya | 59. Bulgaria |
| 10. Nigeria | 27. Suráfrica, Rep. de | 46. Países Bajos | 60. Grecia |
| 11. Méjico | 28. Argentina | 47. Australia | 61. Mozambique |
| 12. Alemania, República Federal de | 29. Zaire | 48. Nepal | 62. Arabia Saudita |
| 13. Italia | 30. Colombia | 49. Venezuela | 63. Austria |
| 14. Reino Unido | 31. Canadá | 50. Malasia | 64. Kampuchea, República Democrática de (Camboya) |
| 15. Francia | 32. Yugoslavia | | 65. Madagascar |
| 16. Vietnam, República Socialista de | 33. Rumanía | | 66. Suecia |
| 17. Filipinas | 34. Afganistán | | 67. Rep. Arabe Siria |
| | 35. Marruecos | | |
| | 36. Argelia | | |



FUENTE: Adaptado de U.S. Bureau of Census, International Statistics Programs Center, Mapa n.º ISP-WGC-72.

- | | | | |
|---------------------------------|---|------------------------------|------------------|
| 68. Ecuador | 86. Níger | 103. Nueva Zelanda | 119. Gabón |
| 69. Rodesia del Sur | 87. Senegal | 104. Papúa Nueva Guinea | 120. Gambia |
| 70. Suiza | 88. Zambia | 105. Paraguay | 121. Guayana |
| 71. Camerún, República Unida de | 89. Burundi | 106. Puerto Rico | 122. Kuwait |
| 72. Yemen | 90. Chad | 107. Sierra Leona | 123. Mauritania |
| 73. Angola | 91. El Salvador | 108. Somalia | 124. Bhután |
| 74. Bolivia | 92. Hong Kong | 109. Uruguay | 125. Mauricio |
| 75. Guatemala | 93. Noruega | 110. Imperio Centro Africano | 126. Timor |
| 76. Mali | 94. Ruanda | 111. Costa Rica | 127. Islandia |
| 77. Túnez | 95. Albania | 112. Liberia | 128. Groenlandia |
| 78. Alto Volta | 96. Benin | 113. República Árabe Libia | * Sahara español |
| 79. Dinamarca | 97. Honduras | 114. Nicaragua | ** Namibia |
| 80. Rep. Dominicana | 98. Irlanda | 115. Panamá | *** Mongolia |
| 81. Finlandia | 99. Israel | 116. Togo | |
| 82. Guinea | 100. Jordania | 117. Botswana | |
| 83. Haití | 101. Laos, República Popular democrática de | 118. Congo | |
| 84. Costa de Marfil | 102. Líbano | | |
| 85. Malawi | | | |

NOTA: Los países marcados con asteriscos tienen una población demasiado reducida para ser incluidos en el mapa del mundo según el tamaño de la población.

mos, pues, cuál es la situación demográfica de los países actualmente más grandes (en el sentido de más poblados).

China

Con una población de casi mil millones de personas, la República Popular China es, claramente, el país más poblado del mundo. China, que cuenta casi con la cuarta parte de todos los habitantes del planeta, domina así el mapa del mundo dibujado a escala según el tamaño de las poblaciones (véase Gráfico 3.3.). Muchos occidentales se sorprenden al enterarse de que la población de este país es tan grande. Ello se debe tanto al escaso contacto con el mismo como a la poca propensión de sus autoridades a divulgar cifras demográficas. En la Conferencia Mundial de la Población celebrada en 1974 en Bucarest, los representantes chinos solicitaron de las Naciones Unidas que borrarán toda referencia a la población china de los documentos oficiales (San Francisco Chronicle, 1974). Quizá las autoridades chinas temían que las informaciones que, en el extranjero, pudieran realizarse sobre el tamaño de su población y sus tasas de crecimiento, no tuviesen suficientemente en cuenta que se trataba de un problema muy serio que la revolución comunista había heredado.

A lo largo de las últimas décadas, sin embargo, el gobierno chino se ha enfrentado con energía al problema del crecimiento demográfico, recurriendo a medidas coercitivas (que consideraremos en el Capítulo 15) para tratar de hacer disminuir la tasa de natalidad. Así, parece ser que en la actualidad las tasas chinas de natalidad y mortalidad están por debajo de la media mundial, y que la tasa global de crecimiento demográfico viene a ser similar, o incluso inferior, a la tasa media mundial. Basándonos en datos sintetizados por el U.S. Bureau of Census (1979) podemos conjeturar que una niña nacida en China tiene aproximadamente un 95 por 100 de probabilidades de sobrevivir hasta la edad de un año, y un 82 por 100 de probabilidades de hacerlo hasta la de 50 años. Cada mujer tiene ahora en promedio tres hijos, lo que supone un descenso sustancial respecto de la media de seis hijos por mujer estimada para 1953 a partir de los datos del censo de ese año. Quiero insistir que se trata de datos aproximados que inevitablemente enmascaran el amplio grado de variabilidad demográfica que según todos los informes existe entre unas partes y otras de tan vasto país. Existen, por ejemplo, informaciones que indican que tanto la fecundidad como la mortalidad son considerablemente más bajas en las ciudades que en las zonas rurales (San Diego Union, 1977a). En conjunto, China está creciendo en la actualidad a una tasa de aproximadamente 1,4 por 100 anual, lo que supone añadir unos 14 millones de personas, cada año, a la población mundial.

India

La India, con casi 700 millones de habitantes, constituye el segundo país del mundo en cuanto a tamaño de la población. En este país la mortalidad es algo más elevada que en China, y la tasa de natalidad muy superior a la china. Las mujeres indias tienen aproximadamente un 90 por 100 de probabilidades, al nacer, de seguir vivas al cumplir un año de edad, y casi un 75 por 100 de probabilidades de sobrevivir hasta los 50 años. El número medio de hijos por mujer es de unos cinco, de los cuales cuatro tienen probabilidades de llegar a adultos. Con una tasa anual de crecimiento poblacional del 2 por 100, la población india añade, cada año, más

de 13 millones de personas a la población total mundial. Debo indicar que estos datos se basan en proyecciones realizadas por el U.S. Bureau of Census a partir del supuesto de un descenso muy modesto de la fecundidad en la India, pero que con todo podría resultar mayor del que se diera en la realidad. En otras palabras, el nivel de fecundidad recogido aquí constituye, probablemente, una estimación baja de la actual actividad reproductiva de la India.

Unión Soviética y Estados Unidos.

La Unión Soviética y los Estados Unidos constituyen el tercer y cuarto países más poblados del mundo. En realidad, la similitud demográfica de ambos países no guarda relación con las diferencias políticas entre ambos. Ambos tienen más de 200 millones de habitantes: el censo realizado en 1979 en la Unión Soviética arrojó un total de 262 millones de habitantes, frente a un total estimado en 225 millones en Estados Unidos. Ambos países se caracterizan por tener una baja tasa de crecimiento demográfico, inferior al 1 por 100 anual, originada por la combinación de una baja fecundidad y una baja mortalidad.

En la Unión Soviética, una recién nacida tiene aproximadamente un 97 por 100 de probabilidades de sobrevivir hasta la edad de un año, y un 93 por 100 de hacerlo hasta la de 50 años. El número medio de hijos por cada mujer soviética apenas es superior a dos, y prácticamente todos sobreviven hasta la edad adulta. Las proyecciones actuales sugieren que la población de la Unión Soviética alcanzará probablemente los 300 millones en torno al año 2000, como resultado de un ligero superávit de los nacimientos sobre las defunciones. Tanto la inmigración como la emigración son relativamente escasas.

En Estados Unidos la mortalidad es sustancialmente la misma que en la Unión Soviética, pero las tasas de fecundidad son ligeramente menores. El fin del «baby boom» (véase Capítulo 5) dio paso a un descenso en la tasa de natalidad tal que el número medio de hijos por mujer es ahora inferior a dos. Hay que resaltar, no obstante, que la existencia en Estados Unidos de una baja tasa de fecundidad no significa que se haya alcanzado el crecimiento cero demográfico. Son tantas las mujeres que tienen ese número medio de 1,8 hijos, y son tan pocas las personas que fallecen, que la población continúa creciendo. Con la actual tasa los Estados Unidos no dejarán de aumentar en población hasta bien entrado el siglo XXI.

Estos cuatro países más poblados abarcan prácticamente la mitad de la población mundial, pero sólo el 30 por 100 de la superficie terrestre. La población restante se reparte entre otros más de cien países, entre los cuales sólo Indonesia, Japón y Brasil tienen más de 100 millones de habitantes cada uno (si bien Pakistán, Nigeria y Bangladesh se acercan rápidamente a esa cifra). Por otro lado, casi dos tercios partes de la población mundial vive en sólo diez países, entre los cuales sólo tres (Estados Unidos, la URSS y Japón) tienen tasas de crecimiento demográfico relativamente bajas. Los siete restantes no sólo están muy poblados sino que además siguen creciendo a un ritmo rápido.

Diferencias actuales en las tasas de crecimiento

La población mundial está creciendo en la actualidad a una tasa entre el 1,7 y el 2,0 por 100 anual (véase el Documento para más detalles sobre este punto). A ese

ritmo —de proseguir incambiado—, la población mundial verá duplicado su tamaño en un plazo de 35 a 41 años. Seis de los países más grandes del mundo (en cuanto a población) tienen un ritmo de crecimiento superior incluso a la media mundial: es el caso de Pakistán y Nigeria, seguidos de Brasil, Bangladesh, Indonesia y la India. La tasa actual de crecimiento de Pakistán implica la duplicación de la población cada 23 años. En la India, con la actual tasa de crecimiento, la población se duplicará en 35 años.

Entre los restantes cuatro países (de los diez más poblados del mundo) Japón es el que está creciendo más lentamente seguido de Estados Unidos y la Unión Soviética y, con alguna distancia, de China. Con la tasa actual de crecimiento, la población de Japón se habrá duplicado dentro de 100 años, la de Estados Unidos y la de

¿A qué velocidad está creciendo realmente la población mundial?

1977.—«LA POBLACION CRECE A VELOCIDAD ALARMANTE»¹.

1978.—«LA DISMINUCION EN EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION MUNDIAL DESCONCIERTA A LOS CIENTIFICOS»².

1978.—«SEÑALES ESPERANZADORAS DE DESACELERACION DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION MUNDIAL»³.

1978.—«EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION MUNDIAL TIENDE A DECLINAR»⁴.

1979.—«CRECIMIENTO DE LA POBLACION MUNDIAL EN 1979: CONTINUA EL AUMENTO»⁵.

¿Qué está pasando? ¿Está mejorando o empeorando la situación? La respuesta depende de cómo definamos a aquélla. Todos los datos disponibles indican el hecho de que la *tasa* de crecimiento demográfico mundial ha dejado de crecer; sin embargo el *tamaño* real de la población está aumentando en más de 70 millones de personas cada año. En 1979 el U.S. Bureau of Census estimó que la tasa de crecimiento de la población mundial se situaba entre el 1,7 y el 2,0 por 100 anual (U.S. Bureau of Census, 1971), lo que representaba una ligera pero significativa bajada con respecto al sólido 2 por 100 anual correspondiente al período 1955-1970. La duda respecto de si el crecimiento es del 1,7 por 100, del 2,0 por 100 o de algún porcentaje intermedio se debe a que no sabemos con certeza (en realidad nadie lo sabe) lo que está sucediendo en la China rural, donde vive casi uno de cada cinco habitantes de este planeta. Como se indica en este capítulo, existen sin embargo indicios esperanzadores de que las autoridades chinas están logrando una reducción de la fecundidad en su país.

Los optimistas titulares que encabezan este Documento tenían básicamente como fundamento un estudio realizado por los demógrafos de la Universidad de Chicago, Tsui y Bogue (1978) que alcanzó una gran difusión. Según dicho estudio, «estimaciones distintas, calculadas independientemente, muestran que en la actualidad la fecundidad está declinando. Aunque la mayoría de los países con alta fecundidad siguen registrando niveles elevados de fecundidad, un número importante de ellos ha experimentado al menos alguna caída respecto de los niveles que presentaban en 1968» (1978:33). Para estos autores esta inflexión es atribuible fundamentalmente al impacto de los programas de planificación familiar: el que el descenso proyectado llegue a materializarse dependerá del «reforzamiento del papel» a desempeñar por el movimiento en favor de la planificación familiar.

Los datos de Tsui y Bogue proporcionan una proyección de la población mundial en el año 2000 de unos 5.800 millones de personas; es decir, una cifra ligeramente inferior a los seis mil millones aceptados,

la Unión Soviética en 88 años y la de China en 50 años. En el Gráfico 3.4. puede verse que los países que registran un crecimiento demográfico más rápido son los menos desarrollados económicamente; en cambio los que tienen un crecimiento más lento son los más avanzados industrialmente. Sin embargo, no ha sido siempre así.

Antes de la Gran Depresión de los años treinta de este siglo la población de Europa y Norteamérica era la que tendía a presentar el crecimiento más rápido en el mundo. Durante la década de 1930 la tasa de crecimiento poblacional en esas dos zonas descendió hasta igualarse prácticamente a la registrada en el resto del mundo. En ese período la población total mundial crecía a una tasa del 0,75 por 100 anual, que implicaba la duplicación cada 93 años. Después de la Segunda Guerra Mundial la situación ha vuelto a cambiar, pasando ahora Europa y Norteamérica a

como total más probable, por la mayoría de los demógrafos. Según dichos autores su proyección de un descenso en el crecimiento demográfico abre un panorama mucho más optimista que el que hace una década predecían los demógrafos (1979:39). Sin embargo Paul Demeny, vicepresidente y director del Center for Population Studies (Centro de estudios demográficos) del Population Council, en la ciudad de Nueva York, disiente de su interpretación.

Según Demeny (1979), si Tsui y Bogue hubieran comparado sus proyecciones demográficas para el año 2000 con las realizadas a mediados de los años sesenta, y de modo especial con las realizadas entonces por el propio Bogue, se habrían tenido que sentir, en realidad, más pesimistas, y no más optimistas. En 1963 la estimación media, según Naciones Unidas, del tamaño de la población en el año 2000 era de 6.130 millones. En 1973 las Naciones Unidas revisaron su estimación elevándola ligeramente hasta situarla en los 6.254 millones, como consecuencia de la comprobación de que la fecundidad no estaba disminuyendo tan rápidamente como se había previsto en 1963. Así pues, entre 1963 y 1973 aumentó en realidad el pesimismo de Naciones Unidas respecto a la población proyectada para el año 2000. Por otro lado, en un artículo publicado en 1967 titulado "El final de la explosión demográfica", Bogue había estimado que en el año 2000 la población mundial alcanzaría sólo los 4.527 millones (cifra que el mundo había

superado ya hacia 1980). En consecuencia la proyección de Tsui y Bogue de unos 5.840 millones para el año 2000 constituye en realidad una considerable revisión al alza (y por tanto en sentido pesimista) de los cálculos realizados por el propio Bogue una década antes. Para Demeny esto, más que una situación que invite al optimismo, supone, simplemente, que Bogue se ha acercado más a la posición de los analistas demográficos de Naciones Unidas.

El punto a recordar es que los países en vías de desarrollo están aumentando aún rápidamente su tamaño absoluto de población. Incluso si la tasa de crecimiento mundial fuese tan sólo de 1,7 por 100 anual (que es la estimación baja del U.S. Census Bureau) seguiríamos teniendo que en el año 2000 la población mundial totalizaría, prácticamente, los seis mil millones (U.S. Bureau of Census, 1979e). Incluso en las proyecciones más optimistas los países menos desarrollados siguen apareciendo, en el umbral del siglo XXI, inmersos en plena transición demográfica. Así las cosas, no resulta difícil concluir que hablar del final de la explosión demográfica resulta bastante prematuro (Demeny, 1979:157).

- 1. Rukeyser, 1977.
- 2. San Diego Union, 1978a.
- 3. Salas, 1978.
- 4. Population Reference Bureau, 1978.
- 5. Population Reference Bureau, 1979a.

situarse entre las poblaciones con un crecimiento más lento. En la actualidad el rápido crecimiento demográfico que se registra en los países menos desarrollados de Asia, América Latina y África es el responsable de la mayor parte del crecimiento de la población mundial.

El examen del Gráfico 3.4. permite percibir las dramáticas diferencias existentes, en cuanto a tasas de crecimiento demográfico, entre las zonas menos desarrolladas y las altamente industrializadas del planeta. En las regiones menos desarrolladas de África, América del Sur y Asia las tasas de aumento son uniformemente

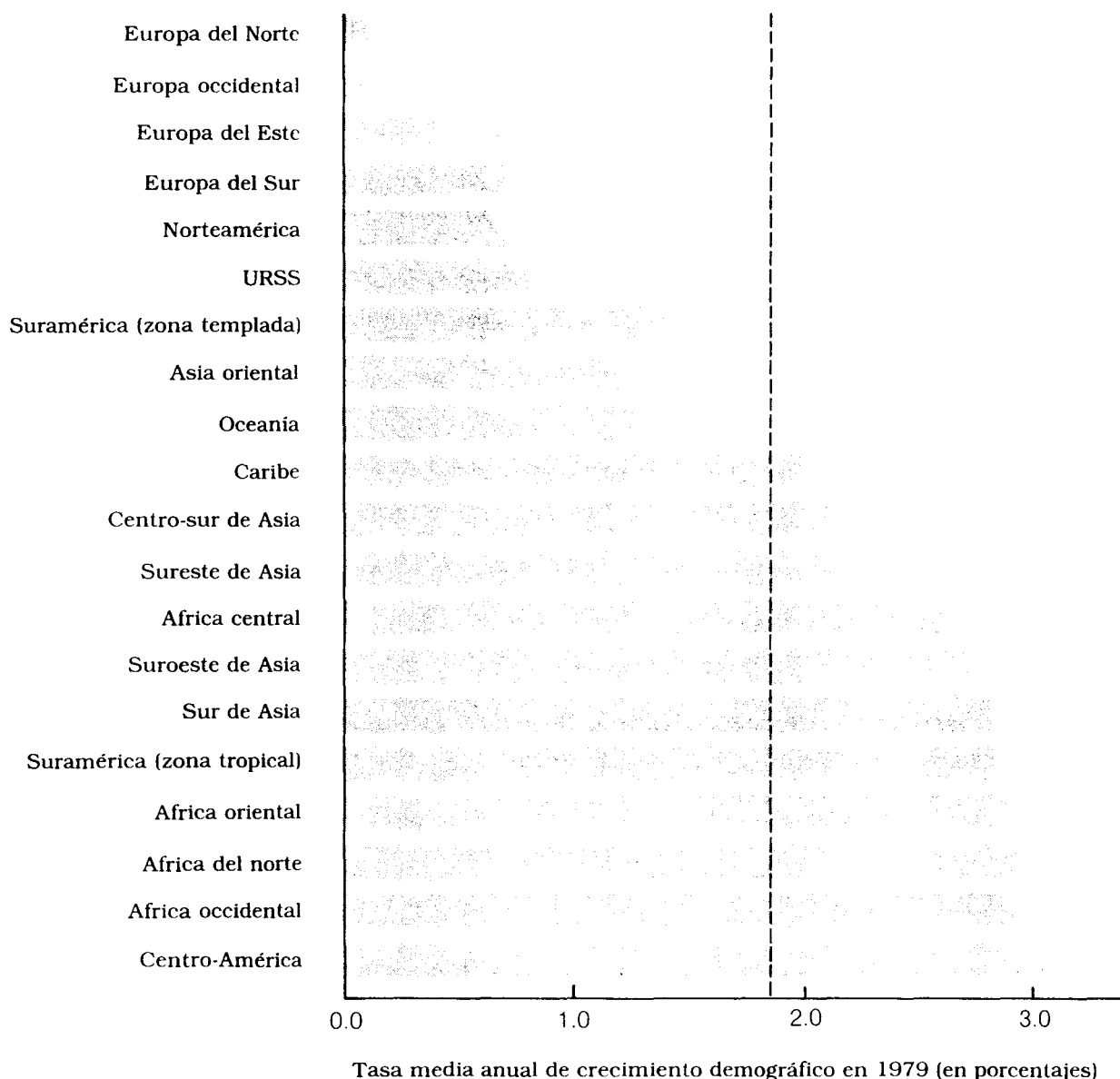


GRÁFICO 3.4. *África, América Latina y Asia tienen las tasas de crecimiento demográfico más elevadas. Existen claras diferencias en cuanto a las tasas de crecimiento poblacional total entre las regiones de África, América Latina y Asia y las regiones de América del Norte y Europa. La tasa media mundial de crecimiento (señalada por la línea de puntos) separa de forma casi perfecta a los países de lento crecimiento demográfico y económicamente avanzados de los países menos desarrollados y con un crecimiento demográfico más rápido.*

FUENTE: Datos por cortesía del Population Reference Bureau, Inc., Washington D.C.

elevadas. En Europa, Unión Soviética y Norteamérica, son uniformemente bajas. El país que registra la tasa más elevada de crecimiento total de la población son los Emiratos Arabes Unidos. Se trata de un país rico, productor de petróleo, situado en el golfo Pérsico y cercano a Kuwait (que es el país que registra la segunda tasa más elevada de crecimiento demográfico). La tasa anual de crecimiento demográfico de 8,9 por 100 registrada en los Emiratos Arabes Unidos es resultado de la combinación de una alta fecundidad, una baja mortalidad y altos niveles de inmigración. Con esa tasa actual de crecimiento dicho país duplicará su población (que en 1980 era ligeramente inferior al millón de habitantes) en menos de ocho años.

El caso de China y de la India frente al caso de la URSS y de Estados Unidos

¿Por qué la población de China y de la India crece más rápidamente que la de la Unión Soviética y Estados Unidos? Al comienzo de este capítulo planteé ya esta pregunta, y a estas alturas el lector debe tener ya claro que si China y la India crecen más rápidamente que Estados Unidos o la Unión Soviética es porque su tasa de natalidad es más alta. Esto no significa que la tasa de natalidad haya aumentado en China o en la India, sino más bien que ha disminuido en la Unión Soviética y en Estados Unidos. Hace unos 150 años estos cuatro países tenían altas tasas de natalidad, pero Estados Unidos y la Unión Soviética han experimentado una mejora sustancial de su nivel de vida material que se ha visto acompañada de un descenso de la fecundidad. Esto mismo está empezando a ocurrir en China, pero no aún en la India. En el siguiente capítulo analizaremos algunas posibles explicaciones sociales y culturales para estas diferencias en los niveles de fecundidad.

Dos aspectos básicos del rápido crecimiento demográfico de China y de la India merecen un comentario adicional. En primer lugar, tenemos que, por el simple hecho de su tamaño, aunque estuviesen creciendo mucho más lentamente seguirían añadiendo cada año sustanciales cifras absolutas de personas a la población mundial. Por ejemplo, mientras que Estados Unidos aporta en la actualidad poco más de un millón de personas cada año a la población mundial, China y la India juntas aportan casi 27 millones anuales. Pero aunque China y la India tuviesen un crecimiento tan reducido como el que actualmente tiene Estados Unidos seguirían aportando cada año, a la población mundial, un sustancial total de 13 millones de personas, como consecuencia de su enorme volumen de población.

En segundo lugar, aunque las tasas de mortalidad han disminuido tanto en China como en la India, no son aún tan bajas como en muchos otros países del mundo. En consecuencia, si continuaran disminuyendo antes de que se produjera una severa reducción (sobre todo en la India) de la tasa de natalidad, el resultado sería una tasa de crecimiento demográfico aún mayor que el actual y una aportación anual a la población total mundial superior a la presente.

Pautas mundiales de crecimiento demográfico

Queda claro que China y la India tienen poblaciones tan grandes que resulta imposible no tenerlas en cuenta. Ahora bien, pese a todo no ocupan sino una parte de la escena demográfica mundial; para comprender la situación demográfica de nuestro planeta es preciso contemplar la situación en su conjunto. Con este fin el resto

del presente capítulo está dedicado a considerar algunos países representativos de cada etapa de la transición demográfica. Comenzaremos por aquellos países que tienen aún tasas de mortalidad y de natalidad elevadas para terminar con los que las tienen bajas. Cada zona o país de los que vamos a considerar aparece además ubicado en un gráfico de la transición demográfica (véase Gráfico 3.5.). La elección de esos países, dicho sea de paso, no obedece a ninguna razón oculta: sencillamente he escogido aquéllos para los que se dispone de datos razonablemente completos.

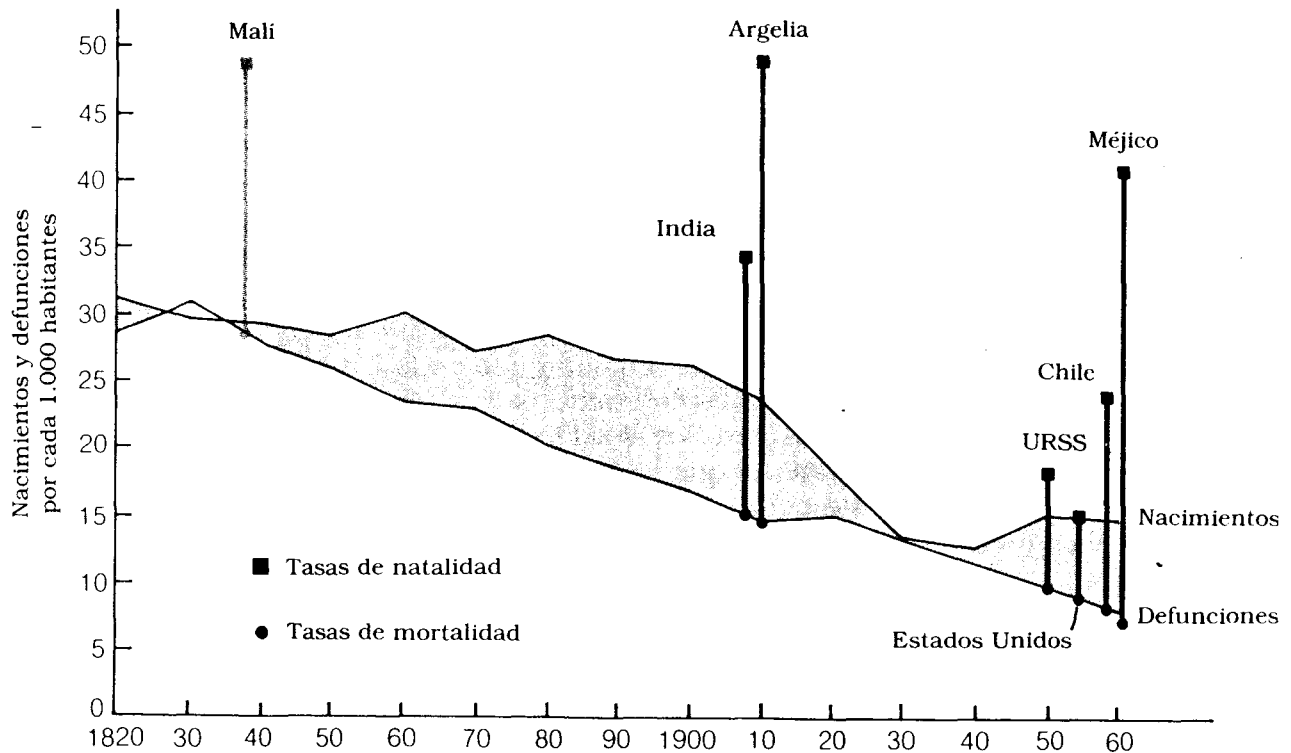


GRÁFICO 3.5. *La transición demográfica en Suecia comparada con la situación actual de varios otros países. Suecia experimentó una transición demográfica casi «clásica» desde altas a bajas tasas de natalidad y mortalidad. Sin embargo, la mayor parte de los países menos desarrollados tienen hoy tasas de natalidad mucho más altas que las que tenía Suecia cuando registraba niveles comparables de mortalidad. Por ejemplo, en 1979 la tasa de mortalidad registrada en la India era comparable a la existente en Suecia hacia 1915. Sin embargo la tasa de natalidad correspondiente a la India en 1979 era muy superior a la existente en Suecia en 1915.*

FUENTES: Adaptado de los datos contenidos en Nathan Keyfitz y Wilhelm Flieger, 1971, *Population: Facts and Methods of Demography* (San Francisco, W. H. Freeman and Co.); y U.S. Bureau of Census, 1978, *World Population, 1977*.

Alta mortalidad y alta fecundidad

En las últimas décadas la mortalidad ha disminuido tanto en el mundo que resulta cada vez más difícil encontrar países que tengan a la vez tasas altas de natalidad y de mortalidad. Antes de la Segunda Guerra Mundial esta búsqueda era fácil, ya que en Africa las tasas de mortalidad llegaban frecuentemente a ser de 40 defunciones por cada mil habitantes (es decir, cuatro veces y media la tasa actual de mortalidad de Estados Unidos). Prácticamente no existe ya ningún país con tasas de mor-

talidad tan elevadas, si bien sigue siendo en Africa donde se encuentran los mayores niveles mundiales de mortalidad y de fecundidad. La alta mortalidad y la alta fecundidad están a menudo estrechamente asociadas a niveles de desarrollo económico muy bajos. Por lo general se dan en países que rara vez tienen los recursos económicos precisos para mantener un registro de los nacimientos y defunciones o para realizar algo más que un censo aislado. En consecuencia, los datos referidos a ese tipo de países son muy incompletos. Si de forma bastante arbitraria definimos como país de alta mortalidad aquél en que la tasa bruta de mortalidad es superior a 20 por 1.000, tenemos entonces que en 1979 existían al menos dos docenas de tales países en el mundo (el número exacto depende de la fuente que se utilice para estimar la mortalidad). Todos ellos tenían además altas tasas de natalidad y se encontraban situados en el Africa sub-sahariana o en Asia. En estos últimos años, la penosa situación de los habitantes de algunos países de esas zonas (Angola, Chad y Camboya) han merecido la atención mundial.

En la primera edición norteamericana de este libro utilicé el caso de Camerún (país situado en el centro de Africa, justo al norte del ecuador, y dando al Océano Atlántico) para ilustrar la situación de los países con alta fecundidad y alta mortalidad. Escribí entonces que «países como Camerún contienen poblaciones potencialmente explosivas, en términos de crecimiento demográfico futuro, caso de mejorar las condiciones de mortalidad» (Weeks, 1978:49). Hacia 1980 eso era, efectivamente, lo que estaba ocurriendo. A mediados de la década de 1970 la tasa de mortalidad comenzó a disminuir en Camerún y hacia 1980 la tasa de crecimiento demográfico pasó del 1,8 por 100 anual (que suponía la duplicación cada 39 años) al 2,3 por 100 anual (que implica la duplicación en 30 años).

Malí sigue, sin embargo, constituyendo un ejemplo de país con alta mortalidad y alta fecundidad. Mis estimaciones tienen mucho de especulativas, dado lo incompleto de los datos, pero todo parece indicar que en dicho país los niveles de mortalidad y de fecundidad han permanecido prácticamente incambiables a lo largo de por lo menos dos décadas. Malí cuenta con 6 millones de habitantes y se encuentra situado al sur del Sahara, en la parte occidental del continente africano. El alto riesgo de mortalidad allí prevaleciente queda reflejado en el hecho de que una recién nacida no tiene sino un 40 por 100 de probabilidades de sobrevivir hasta los 50 años (frente al 92 por 100 de probabilidades de una recién nacida norteamericana). Esto se debe en parte a lo elevado de la mortalidad en Malí durante la primera infancia: es, por ejemplo, probable que uno de cada cinco nacidos fallezca antes de su primer cumpleaños; uno de cada tres fallece antes de cumplir 5 años.

La alta fecundidad de Malí queda reflejada en el hecho de que el número medio de hijos por mujer es de más de seis, es decir, más de tres veces superior al registrado en Estados Unidos en la actualidad. Sin embargo, y a causa de la alta mortalidad, menos de cuatro de esos recién nacidos tienen probabilidades de llegar a adultos. Por supuesto que, en promedio, 3,6 hijos sobrevivan no deja de representar un elevado crecimiento numérico en cada generación. Por ello, a pesar de tener uno de los niveles de mortalidad más altos del mundo, la población de Malí está creciendo a una tasa que supone un tiempo de duplicación de tan sólo 35 años. De hecho, su población más que dobló su tamaño en los 35 años transcurridos entre 1945 y 1980.

Baja mortalidad y alta fecundidad

La gran mayoría de todos los países del mundo han conseguido niveles bastante bajos de mortalidad, pero siguen teniendo niveles altos de fecundidad. Estos países

son los que están experimentando el crecimiento demográfico más rápido, destacando entre ellos los del Norte de Africa y la mayoría de los de Oriente Medio. Argelia constituye un buen ejemplo, que veremos más adelante. La mayoría de los países latino-americanos pertenecen también a esta categoría, y veremos, como ejemplos, el caso de Méjico y Chile. La mayor parte de los países de Asia tienen también niveles de mortalidad y de natalidad bastante elevados, y no necesito recordar que China y la India se encuentran entre ellos.

Argelia: Argelia es el único país norteafricano para el que disponemos en la actualidad de datos demográficos detallados, pero podemos considerar a este país, en términos generales, representativo de la región en este terreno. Estimaciones aproximadas referidas al año 1979 indican que los países del Norte de Africa tenían una tasa combinada de crecimiento del 2,9 por 100 anual; Argelia tenía una del 3,3 por 100. La tasa combinada bruta de mortalidad en los países norteafricanos era de 14 por 1.000 —exactamente la misma que en Argelia. La tasa bruta de natalidad en la región era de 43 por 1.000, y en Argelia de 48 por 1.000. En general la tasa de natalidad argelina no ha experimentado cambios aun cuando su tasa de mortalidad ha disminuido dramáticamente y pese a haberse registrado en algunos países vecinos (fundamentalmente en Egipto) señales de un descenso en la fecundidad.

En Argelia, una recién nacida tiene aproximadamente un 67 por 100 de probabilidades de sobrevivir hasta los 50 años. Se trata de una cifra ciertamente más alta que la de Malí pero aún sustancialmente inferior a la de Estados Unidos y Europa. El 10 por 100 aproximadamente de los nacidos mueren antes de cumplir un año, y el 13 por 100 antes de cumplir 5 años. En consecuencia una amplia mayoría de niños sobrevive hasta la edad adulta lo que, en un país como Argelia donde el número medio de hijos por mujer es de casi siete, origina un importante crecimiento de la población. Concretamente, en promedio, 5,5 de dichos hijos llegan a ser adultos. ¡Ello supone triplicar la población en cada generación! La alta fecundidad hace que un porcentaje elevado de la población (el 47 por 100) sea menor de 15 años; al mismo tiempo la más reducida tasa de mortalidad origina una proporción (4 por 100) de personas con 65 o más años mayor de la que suele registrarse en países con alta mortalidad.

Méjico: En el otro lado del planeta, en Méjico, la población crece también rápidamente como resultado de la existencia de bajas tasas de mortalidad y altas de natalidad. En Méjico una recién nacida tiene un 81 por 100 de probabilidades de llegar a adulta. El riesgo de mortalidad infantil es menor en Méjico que en Argelia: un recién nacido tiene un 95 por 100 de probabilidades de seguir vivo a los cinco años. El número medio de hijos por cada mujer mejicana es de unos seis, y lo probable es que todos menos uno lleguen a hacerse adultos. Como en Argelia, la población casi se triplica en cada generación. La estructura de edad de Méjico es así muy similar a la de los países norteafricanos. Los niños menores de 15 años representan el 46 por 100 de la población, y los viejos (es decir, los mayores de 65 años) el 3 por 100.

Chile: El grado de variación existente entre los países incluidos en la categoría baja mortalidad/alta fecundidad queda reflejado claramente comparando Méjico con Chile. Económicamente Chile está ligeramente mejor que Méjico y su grado de urbanización es algo mayor. Por otro lado, Chile ha experimentado ya un modesto descenso de la fecundidad, si bien para estándares europeos o norteamericanos ésta sigue siendo elevada. La mortalidad presenta niveles similares a los de Méjico. Una recién nacida tiene en Chile un 92 por 100 de probabilidades de llegar viva al primer cumpleaños, un 90 por 100 de alcanzar los 5 años, y un 81 por 100 de llegar a los 50 años. Cada mujer chilena tiene, por término medio, apenas más de tres hijos

(frente a los seis de cada mujer mejicana); de ellos, por término medio casi tres viven hasta ser adultos. Esto da lugar a un incremento demográfico, en cada generación, del 50 por 100, cifra sin duda respetable pero sustancialmente menor que el 270 por 100 de Méjico.

Chile es uno de los países, dentro de la categoría de baja mortalidad/alta fecundidad, con menor tasa de crecimiento demográfico. En ese sentido no es realmente representativo de la situación prevaleciente en la mayor parte de América Latina, donde en conjunto la población tiende a duplicarse cada 26 años. Sin embargo, y como ya dije, Chile refleja bien la gran variedad de situaciones encontrables en dicha región.

Algún menor grado de variación existe en Asia, donde la población se duplica cada 39 años. Casi todos los países asiáticos registran tasas de mortalidad bajas y tasas de natalidad altas, con algunas excepciones importantes (como por ejemplo Japón, donde la fecundidad es muy baja). Dentro de esta categoría, uno de los países asiáticos más importantes es, obviamente, la India, de la que ya he hablado. En la India, como en Chile, cada generación es mayor que la anterior en un 80 por 100. Hay, sin embargo, dos diferencias muy importantes entre estos dos países: (1) En la India la población es 60 veces mayor que en Chile. Es decir, en sólo seis días la India aporta al mundo tantos habitantes como Chile en todo un año. (2) Dado que la mortalidad no es aún tan baja en la India como en Chile, toda ulterior reducción de la mortalidad en la India se traducirá, probablemente, en tasas de crecimiento demográfico aún más rápidas.

Baja mortalidad y baja fecundidad

El estadio final de la transición demográfica consiste en la existencia de una baja mortalidad acompañada de niveles bajos de fecundidad, dando así lugar a una tasa de crecimiento demográfico muy baja que, por último, desemboca en el *crecimiento demográfico cero*. Los Estados Unidos de mediados de los años setenta proporcionan un ejemplo de este tipo de situación. Otros ejemplos son Canadá, Australia, Japón, la Unión Soviética y todo el continente europeo. Ya hemos considerado el caso de la Unión Soviética y de Estados Unidos. Veamos ahora brevemente el caso de Suecia, país que registra el nivel más bajo de mortalidad del mundo.

Aparte de ser uno de los países más ricos del mundo, Suecia es también el que mejor nivel sanitario presenta. En el terreno demográfico esto se traduce en la existencia de probabilidades muy altas de supervivencia hasta edades avanzadas. Una recién nacida tiene en Suecia un 99 por 100 de probabilidades de llegar a los cinco años, y un 95 por 100 de alcanzar los 50. En realidad casi la mitad de todos los suecos viven por lo menos hasta los 80 años.

En Suecia la baja mortalidad está acompañada por una baja fecundidad. Cada mujer sueca tiene una media de 1,9 hijos, todos los cuales llegan prácticamente a la edad adulta. La prolongada existencia en Suecia de bajas tasas de natalidad y de mortalidad ha dado lugar a una población en la que sólo el 21 por 100 es menor de 15 años y más del 13 por 100 mayor de 65. Pese a que tanto la mortalidad como la fecundidad son bajas, Suecia sigue aumentando actualmente su total de población no como consecuencia del incremento natural sino de la inmigración. Al menos para algunos suecos la baja tasa de natalidad del país ha constituido un auténtico motivo de preocupación. Recientemente el parlamento sueco ha considerado varios medios de fomentar un aumento real de la tasa de natalidad (Gendell, 1979).

De no ser por el impacto de la inmigración procedente de otras zonas del mundo, el crecimiento demográfico en toda la Europa nórdica y occidental sería casi cero o incluso decreciente. Por ejemplo, Alemania oriental (la República Popular Alemana) está perdiendo realmente población; y la Alemania occidental (la República Federal de Alemania) estaría asimismo viendo disminuir su población de no ser por los inmigrantes.

Resumen y conclusiones

Hasta aproximadamente la Revolución Industrial, las altas tasas de mortalidad impidieron el rápido aumento del total de población mundial. La mejora en las condiciones de vida y los avances médicos aceleraron, de forma dramática, con posterioridad, el ritmo del crecimiento poblacional. A medida que las poblaciones crecieron las presiones para migrar (o el deseo de hacerlo) aumentaron también. La amplia expansión europea hacia las zonas menos desarrolladas del mundo, iniciada en los siglos xv y xvi, constituye el ejemplo más llamativo de emigración masiva y de redistribución de la población. Hoy día las pautas migratorias han experimentado un cambio, pasando a ser más las personas que se trasladan desde las zonas menos desarrolladas a los países industrializados. La revolución urbana (es decir, el traslado desde zonas rurales a zonas urbanas) está estrechamente asociada a la migración y a la densidad de población.

En el mundo actual China y la India son los dos países más poblados, seguidos de la Unión Soviética y de Estados Unidos. Estos dos últimos países tienen un crecimiento mucho menor que los dos primeros porque su fecundidad es mucho menor. En términos generales ese hecho guarda relación con el superior nivel de vida de Estados Unidos y de la Unión Soviética; una rápida ojeada a la situación demográfica de los países del mundo confirma, en efecto, la sospecha de que los que tienen un menor aumento de población son los más ricos (si bien esto no es universalmente cierto).

En este capítulo, y en los dos precedentes, he introducido al lector en el estudio de la población examinando las fuentes de datos, indicando diferentes perspectivas demográficas susceptibles de ayudarle a organizar sus ideas, y efectuando un repaso de la situación demográfica actual del mundo. En los siguientes cuatro capítulos profundizaremos en el análisis de los procesos demográficos para tratar de llegar a entender por qué las tasas de natalidad son altas en unos sitios y bajas en otros, por qué las tasas de mortalidad son bajas en unos lugares y no en otros y por qué algunas personas cambian de lugar de residencia y otras no.

Puntos a recordar

1. Durante los primeros 990.000 años de la existencia del hombre, la población del mundo alcanzó solamente un tamaño equivalente al de la actual ciudad de Nueva York.
2. Entre 1750 y 1950 la población del mundo creció vertiginosamente, pasando de 800 millones a 2.500 millones; desde 1950 ha pasado a comprender más de 4.000 millones.
3. Un modo fácil de resumir la tasa de crecimiento de una población consiste

en calcular su tiempo de duplicación. Este se obtiene dividiendo setenta por la tasa media anual de crecimiento poblacional.

4. El crecimiento inicial de la población mundial fue tan lento no porque las tasas de natalidad fuesen bajas, sino porque las de mortalidad eran muy altas.

5. Por otro lado, el rápido aumento registrado en los últimos tiempos se debe a un impresionante descenso en la mortalidad sin un descenso equivalente en la fecundidad.

6. El crecimiento de la población mundial ha estado acompañado por procesos migratorios hacia las regiones que tenían un crecimiento más lento. Inicialmente eso significó una expansión exterior de la población europea, pero en tiempos más recientes ha supuesto la emigración desde los países menos desarrollados hacia los más desarrollados.

7. Los procesos migratorios implicaron también el trasvase de población desde zonas rurales hacia zonas urbanas. En la actualidad las zonas urbanas crecen, por término medio, más rápidamente que nunca antes en la historia.

8. Aunque mucha gente piensa automáticamente en la inmigración cuando se menciona el tema del crecimiento demográfico de Estados Unidos lo cierto es, sin embargo, que este país ha crecido básicamente gracias al incremento natural, es decir, al saldo resultante de restar las defunciones de los nacimientos.

9. En tiempos de la independencia norteamericana los niveles de fecundidad de Estados Unidos estaban entre los más altos del mundo. En la actualidad están entre los más bajos, si bien cada año siguen siendo más los que nacen que los que fallecen.

10. Los diez países más poblados del mundo son la República Popular de China, la India, la URSS, Estados Unidos, Indonesia, Japón, Brasil, Pakistán, Bangladesh y Nigeria. En conjunto representan, aproximadamente, las dos terceras partes de la población mundial.

11. Con la tasa actual de crecimiento demográfico la población mundial podría duplicar su tamaño en tan sólo 35 años. Seis de los diez países más poblados están creciendo en realidad a un ritmo superior a dicha tasa debido a una combinación de bajas tasas de mortalidad y de tasas de natalidad relativamente altas.

12. Los países del mundo pueden ser clasificados, aproximadamente, en cada uno de los tres estadios de la transición demográfica: alta fecundidad y alta mortalidad, alta fecundidad y baja mortalidad y baja fecundidad y baja mortalidad.